

Urgencias en estado salvaje

La razón de ser de los Centros de Recuperación de Fauna Salvaje diseminados en nuestro país es trabajar para devolver a la naturaleza aquellos animales a los que el ser humano ha infligido sufrimiento y les ha causado un daño que, si no se repara, puede acabar en muerte. A este principio se añade otro objetivo: sensibilizar a la sociedad de que la naturaleza es patrimonio universal que se hereda y que se debe dejar en herencia.

Respuesta a una llamada de emergencia

Los centros de Recuperación son servicios públicos, abiertos en cumplimiento de las leyes que obligan a las instituciones responsables de la gestión del medio natural a dotarles de medios, personal e infraestructuras. Están en guardia las 24 horas de cada uno de los 365 días del año. A través de los teléfonos de emergencias se activa el dispositivo para que sus equipos se dirijan al lugar donde se encuentra el animal herido. En el 70% de las llamadas es un particular quien advierte de la situación; el 30% restante corresponde a avisos de bomberos o agentes forestales. Hasta que llegue el veterinario para hacerse cargo, al animal no se le debe dar de beber o comer, si intenta huir y corre riesgo de dañarse más, puede cubrirse con una manta o cualquier prenda de vestir, aunque lo idóneo es no tocarle.

En el hospital

Los centros funcionan como pequeños hospitales diseñados para atender a cualquier especie, y suplen la falta de infraestructura con un equipo muy vocacional que se apoya también en redes de voluntarios. El tratamiento facultativo de los animales salvajes es muy complejo. Durante todo el proceso, el veterinario debe tratar de no ganarse su confianza para evitar crear vínculos emocionales y de dependencia: se trata de un animal salvaje y no puede dejar de serlo. Si la primera exploración descarta el pronóstico de irrecuperable, se procede a la sedación. La anestesia es un riesgo para el animal por el nivel de estrés que sufre. Sin embargo, es inevitable dormirlo para comenzar con las pruebas de diagnóstico.



La intervención

Se realizan análisis de sangre *ad hoc* (no hay medidas estandarizadas para cada una de las especies o subespecies), radiografías y endoscopias. Ante todo deben tratarse de técnicas no invasivas que permitan una recuperación lo menos traumática posible. Sólo si es imprescindible se escayolará o vendará al animal, pero cuanto menos rastro de la cura quede, más fácil será que recupere su estado salvaje.

La recuperación

Una vez curado, el animal precisa de varios días de rehabilitación. Su convalecencia arranca en numerosas ocasiones del paso traumático de una cirugía y es necesario conseguir una recuperación física a nivel muscular, nutricional y de capacidades motoras

Reaprender a volar, a nadar, a cazar, a ser libre

El éxito de todo el proceso se mide en la capacidad del animal de recuperar su estado previo a la lesión. Son muchas las ocasiones en que hay que instalarle en un espacio pre-libertad, como los voladeros –zonas en que el ave encuentra sin dificultad lugares de poso, charcas donde las condiciones son del todo favorables o rediles libres de peligros naturales.

Un ensayo de tiempo limitado

El animal demuestra que tiene posibilidades de sobrevivir cuando cambia de actitud, es decir, cuando su vuelo, el nado o el paso es agresivo, los análisis descartan anemia y su fisonomía se normaliza. Hay que aprovechar el inicio de estos síntomas y no prolongar la estancia más allá de lo necesario. Si se yerra al medir el tiempo, aumenta el riesgo de que pierda su instinto y sin él no sobrevivirá en su hábitat. Hay que tratar de devolverlo sano pero no artificialmente sano.

El regreso a su partida

En ocasiones, al animal se le colocan anillas, bandas alares o radiotransmisores que, una vez reintroducidos en el medio natural, facilitan su seguimiento y permiten comprobar su adaptación. Un Centro de Recuperación de Fauna medio logra dar el alta clínica a 600 animales al año. Se trata de muchas especies, protegidas o no, en peligro de extinción actual o futuro, que son víctimas de accidentes en tendidos eléctrico y vallados cinérgicos, pero la mayoría lo son de disparos fortuitos o voluntarios y otras prácticas vandálicas. Se estima que de cada animal que llegan a uno de estos centros hay cien en las mismas condiciones que no se han encontrado. La defensa de la biodiversidad y el respeto a la naturaleza necesitan grandes palabras, pero también diminutos hechos. ★

